

A propósito del vascuence «mando» y «beltz», y los nombres de Mandonio e Indíbil

por

Antonio Tovar

Ya ha sido señalado por competentes autoridades, en primer lugar la de W. von Humboldt (1), que el nombre de uno de los cabecillas ilérgetes que lucharon contra los romanos, Mandonio, tiene que ver con el vasco *mando*, «mulo». Lo que me hace insistir sobre el tema es que, como en todo trabajo donde se haga estudio retrospectivo del vasco, aquí también, según decía Humboldt al poner la pluma para el prólogo de su aludido y famoso escrito, rozamos el apasionante tema de las «investigaciones acerca de la primitiva población de toda la Europa occidental y meridional».

Precisamente va llegando el momento de buscar las capas más primitivas que las invasiones de indoeuropeos han dejado en el léxico vasco. Si todavía hace nada más que ocho o diez años, un lingüista como C. C. Uhlenbeck, apenas pensaba en distinguir los diversos fondos indoeuropeos que han prestado en épocas remotas palabras al vasco (2), el progreso en estos estudios va permitiendo precisar más, y últimamente el propio vascólogo holandés ha insistido (3), reclamando para indoeuropeos preceltas la

(1) *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*, trad. de Aranzadi; cito por la tirada aparte sacada de la RIEV 25-1934 y 26-1935. El pasaje a que en el texto me refiero está en la p. 70.

(2) *Anthropos* 35/6-1940/1, p. 202-07. Encontramos en la p. 203 una resuelta afirmación en favor de que «las primeras penetraciones indogermánicas en el vocabulario vasco fueron préstamos celtas aislados».

(3) *Gernika* 1-1947, p. 175 (traducción del estudio *Gestaafde en vermeende affiniteiten van het Baskisch* en las *Meddelingen* de la R. Academia de Amsterdam, sección de Letras, N. S., IX 2), y en la nueva revista *Lingua* I, p. 62.

paternidad de tales préstamos más antiguos, llegando a afirmar, como otros autores, resueltamente, el carácter ilirio de esa lengua.

Uno de esos préstamos del sustrato occidental que se halla en vasco, y también en una gran extensión geográfica, que coincide innegablemente con la que se atribuye a los ilirios, es precisamente la voz *mando*. Que en vasco es un préstamo ya ha sido señalado por muchos autores (4). Lo que quisiéramos subrayar aquí es que hasta cierto punto el nombre del caudillo indígena Mandonio nos instruye sobre los portadores de tal apelativo hasta el vasco.

Examinemos los territorios en que aparece *mando*. En primer lugar, en céltico, el asunto es bastante intrincado, pues se habla en estas lenguas de una base *mandu-* de *mndhu-*, que sería distinta de la que nos interesa; sin embargo, habrá que revisar el asunto, pues yo me resisto a creer que, por ejemplo, la forma *manduessedum* (que Pictet traduce «polyarmaton» y D'Arbois «celui qui veille sur les chars de guerre», v. Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, II col. 405), no sea estrictamente paralela a *taruessedum*, y si ésta significa «carro de bueyes» no signifique sencillamente «carro de mulas» o cosa semejante (en este sentido, Dottin, *La langue Gauloise*, p. 358).

En realidad, la cosa, como indican los citados Walde-Pokorny, no está resuelta en cuanto a la etimología de las formas indudablemente emparentadas con *mando*, y esto estorba la determinación de las palabras célticas que se pueden referir con seguridad aquí. Bástenos el gálico *manduessedum*, y dejemos nombres propios como *Manduillos/a*, que aparece en Milán, Arles, Avignon, Lyon, Xanthen, etc. (v. Holder s. u.), *Mandullus* en el *CIL*, II, 6147 (=4516).

Melmanus en Clunia, *ibid.* 2803 y (dudoso) 2795, suponiendo que es asimilación de *Melmannus* y éste evolución de *Melmandus*, nos ofrecería la combinación de *Mel-* (=beles, v. más adelante) y *mandus*. Desde luego *Melmandus* está atestiguado en Carpe-

(4) Walde-Pokorny, *Etymologisches Wörterbuch der indogermanischen Sprachen* II, p. 232, cf. mi trabajo en el *Bol. de la R. Soc. Vasc.* 1-1945, p. 35.

tania, *CIL*, II, 5790. La dedicatoria *L. Septimio Manno C. V.* (*CIL*, II, 4127), no es bastante antigua para que signifique nada en relación con la onomástica indígena en una capital cosmopolita, como era Tarragona.

La posibilidad de que las formas correspondientes a *mando* se hayan cruzado con las derivadas de *men-* «mente agitare», con una ampliación *-dh-*, dificulta fijar la extensión de la indudable vivacidad en céltico de tal base. A ella se ha supuesto corresponden, en las lenguas célticas históricas (*Urkeltischer Sprachschatz*, de Stokes-Bezzenberger, p. 211) irl. medio *menn*, galés *mynn*, córn. *min*, bret. *men* «cabrito», si bien Walde-Pokorny, II, p. 233 (y otros autores), niegan la relación de estas formas con *mando-* (cf. también Walde-Hofmann, *Lat. etymol. Wörterbuch*, II, p. 30, Pokorny *ZONF* 8-1932, p. 57, quien reduce esas formas célticas a *mendo-*).

Más sencillo es el problema en el territorio del latín, donde es conocido el apelativo *mannus*, significando una raza especial de caballos de tiro. De los textos en que este nombre aparece, reunidos en Holder, *op. cit.* y en el *Thesaurus*, VIII, col. 319 (cf. Schuster, *RE*, XIV, col. 1228 ss., Rittweger-Wölfflin *ALL* 7-1892, p. 318 s.), no citaré sino Consencio *Gram. Lat.* V, p. 364 Keil: *peregrinum nomen, siquidem id iam receptum est, ut Gallorum manni...*, donde, a mi juicio (y al de Schuster y Rittweger-Wölfflin *Cl. cit.*), y no obstante la opinión de Bruch (cit. n. 7) fundada en Walde, queda claro el origen inmediatamente gálico del nombre.

En territorio románico es interesante hacer notar que las formas referibles a *mando*, no proceden en su mayoría del lat. *mannus*, primero por su semántica, después porque la fonética indica bien claramente que se remontan a un tipo, en el que no se había producido aún la asimilación de tipo dialectal que tenemos en el *mannus* latino. En Walde-Hofmann, l. cit. y Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, 5289, hallamos el italiano *manzo* «buey», sardo *manzu* «buey joven», rum. *mînz* «potro», *mînza* «ternera», *mănzat* «novillo», *mănzata* «novilla», *mănzoc* «potro» (Rosetti, *Istoria limbii române*, Bucarest, 1938, II, p. 49 y 105, E. Çabej, *Glotta*, 25-1937, p. 505, Treimer *ZRPh*

38-1914/7, p. 394). Comparable es (Kretschmer, *Glotta*, 16-1928, p. 182) el gr. mod. dialectal de Creta *ma(n)dzetta* «vaca». Añadamos, engad. *manz* «novillo», triestino *manzo* «buey joven», valón *mōs*, corso *mandzonu* «sobrenombre de buey»; se remontan en cambio al celto-latín esp. *mañera*, port. *maninha*, abruzés *manine*, gascón *mane*.

Aparte del rumano, los otros antiguos territorios ilíricos (cf. Pokorny *ZfCPH*, 21-1938, p. 107), presentan vestigios muy claros: en el sur de Italia, tenemos el culto de un *Iupiter Menzana* (conocido por un texto de Paulo-Festo, p. 190, Lindsay; Blumenthal, *Glotta*, 17-1929, p. 158, Krahe, *Glotta* 19-1931, p. 149, E. Fiesel, *RE*, XV, col. 971), al que se sacrificaban caballos. En albanés, tenemos *mës* (gheho *mas*), con el significado de «potro o pollino» y el femenino correspondiente es *mës* (ghego *mësë*); citemos además *mëzat* «novillo», *mëzore* «novilla», cf. G. Meyer, *Etym. Wb. der Alb. Spr.*, p. 276.

También en germánico aparece la misma palabra: alto alemán medio *menz*, tirolés *Manz Menz* «vaca estéril», renano *minzekalb*.

Todas estas formas pueden reducirse a dos tipos: el celta, latín y vasco llevan simplemente una ampliación vocálica *-o-* sobre la raíz *mand-*; las formas del sardo, italiano, rumano, albanés, griego moderno de Creta, mesapio (ilirio) y germánico tienen sobre *mand-* como ampliación *-yo-* (o *-ya-* para el femenino), y esto explica las formas asibiladas.

Por su etimología *mando-* / *mandyo-* está en relación con la forma con nasal de la raíz *mad-*, que tenemos en el antiguo alto alemán *manzon* «ubera» (Trautmann, *KZ*, 45-1913, p. 252), albanés *mënt* «él mama», *mëndese* «nodriza», gr. *mazós*, *mastós*, *masthós* (de *mand-* y *mnd-* con ampliaciones diferentes), y según algunos en lat. *mamma* (si es que esta palabra no es simplemente, lo que es seguro, v. W. Heraens, *Kleine Schriften*, p. 160 S., la voz infantil y procediera de *mand-ma*, como han supuesto algunos) (5). Una forma comparable a la germánica tenemos en el napolitano *menna*

(5) Walde-Pokorny, op. y loc. cit., lo dan como posible. En contra Walde-Hofmann *Lat. etym. Wb.* II, p. 21 s.

di vacca «ubre de vaca», que supone una evolución de *menda*, dentro de una fonética de tipo osco, y comparable también es acaso en alto alemán medio *menni*, *minni*, elemento de formación de hidrónimos (6).

Todo este material, semánticamente sólo puede reducirse a unidad cuando se parte de la idea de «ubre», de ésta a la de «animal joven», aún, naturalmente, sin crías, y de aquí a la de «animal estéril». Los significados primarios aparecen en germánico, griego y albanés, así como en un dialecto románico del sur de Italia: aproximadamente donde predominan para el sentido derivado formas con ampliación *-yo-*. Donde se ha perdido el sentido primario, esto es, en las áreas occidentales (celta, vasco y también celto-latín), no existe la forma con ampliación *-yo-*, porque no hubo necesidad de establecer una diferencia.

Queda, pues, bien claro el carácter «ilirio» (7) de *mando-* y *mandyo-*, con una extensión geográfica mayor que la del celta, y por otra parte exclusivamente occidental, sin conexiones con ninguna lengua satem, y quedando además el griego (salvo la forma cretense moderna, que es «balcánica», y con sufijo italiano) fuera de la derivación de sentido hacia «animal joven» y secundariamente «animal estéril».

(6) J. Loewenthal, *Wörter und Sachen*, 9-1924/6, p. 188 s. No aceptamos de este autor la etimología *men-dō 'lasse tropfen'*. Los paralelos bálticos que da no son seguros (ant. prusiano *Nene*, lituano *Nên-upė Nën-upis*) por estar ya en el terreno de la lengua de tipo infantil-imitativo; con mucha reserva recogeremos la etimología que este autor propone para el río Mondego (*Monda* en los geógrafos antiguos). Crítica de esta relación con hidrónimos, por Schnetz *ZONF* 4-1928, p. 131 ss. y 8-1932, p. 57.

(7) El origen «balcánico» de *mannus* le parece a V. Cocco (*Biblos*, XX, p. 27 de la tirada aparte) «fuori dubbio». Ilirio, rechazando demasiado resueltamente la afirmación de Consencio, lo estiman Ernout-Meillet, *Dict. etymol. de la langue latine* s. u.; Ribezzo (cit. por B. Terracini, *Riv. di filologia* 49-1921, p. 405 n. 1) parece que piensa en que *mannus* haya pasado del mesapio al latín. También en Walde-Hoffmann, *Lat. etym. Wb.* II, p. 30, se acepta el paso de *mannus* al lat. desde el ilirio a través del véneto. Cf. Brück *IF* 40-1922, p. 246 s. Lo que hay que negar resueltamente es la fácil síntesis de Schrader-Nehring, *Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde* II, p. 178, en favor de *caballus* y *mannus* de origen no indoeuropeo. Crítica en el trabajo cit. de V. Cocco, p. 2 n. 2. Demasiado tímido es E. Çabej en su citado trabajo de *Glotta* 25, p. 52. La opinión de Meyer-Lübke 1. cit. es que *mandius* no es de origen galo, dada su difusión geográfica. El problema nos parece que se resuelve distinguiendo *mand-o-* (occidental) y *mand-yo-* (especializado para animales fuera del dominio vasco, galo y latino).

Estos sentidos secundarios están muy claros en vasco (8): *mando* en primer lugar, significa «mulo/a» (con la indiferencia que para el género tiene la lengua), después, se aplica a las hembras estériles (incluso a las mujeres, que si son pequeñas reciben la apelación en diminutivo de *mando*); figuradamente a los carneros y cabras desmochados (sin cuernos).

El nombre del cabecilla ilérgete *Mandonio* es evidentemente un derivado de *mando-*, de un tipo que es frecuentísimo en celta: *Arganthonius* (9), *Tagonius* (el río Tajuña), *Ateronius* (en relación con *pater-*) y otros muchísimos portadores de este sufijo (10). En ilirio también hay muchos casos de este sufijo (cf. H. Krahe, *Lexikon Altillyrischer Personennamen*, p. 146, Pokorny *ZfCPh*, 21-1938, p. 65).

Con lo dicho anteriormente, ganamos algún conocimiento sobre los ilérgetes, pues sabido es que la onomástica personal, aun con todas las reservas que haya que hacer, es lo que más nos orienta para la determinación de la lengua hablada por pueblos antiguos de los que no tenemos otros testimonios (11). *Mandonio* nos acredita que tenían elementos celtas, por lo que sin duda los ilérgetes podrían conservar restos de los pueblos invasores del norte a que se refiere Bosch Gimpera (12), llamándolos «de la primera oleada» (13), los cuales, entrados en la Península por los

(8) Azkue, *Diccionario vasco-español-francés* II, p. 13 b-c.

(9) Creo que conviene sostener el celtismo de este nombre, que encaja perfectamente dentro del sufijo *-onio-*, a pesar de la autoridad de Schulten que en *Tartesos* 2.^a ed., p. 37, 51 n. 1 y 208 se aferra demasiado al paralelo etrusco *arnti*. El carácter tirreno de los tartesios queda bien probado en el libro de Schulten, sin necesidad de extremar la prueba. Aregaré precisamente a este propósito el que Schulze, al tratar en sus *Lateinische Eigennamen* precisamente del etr. *arnti* dice del nombre *Argantonius* (p. 126): «doch ist er vermuthlich gallisch», y esto es lo seguro. Un nombre céltico en el sur de España no debe sorprendernos, pues penetraciones célticas llegan, como es sabido, hasta quedar arrinconadas en la provincia de Cádiz.

(10) Holder, *Alt-celt.*, *Sprachschatz* II, col. 855-57.

(11) Después de un modelo de estudio onomástico como el colosal de Schulze, a España han aplicado este método Schulten, *Numantia* I, 247 ss., 234 ss. (y luego en otras de sus obras), y Gómez-Moreno en *Homenaje a Menéndez Pidal* III (1925), p. 475 ss.

(12) Últimamente en su libro *La formación de los pueblos de España*, p. 123 s. y 338-

(13) Creemos resueltamente que hay al menos una invasión anterior a esta «primera oleada» de Bosch, y que precisamente esa invasión anterior es precéltica, iliria-arrastrando también elementos ligures; v. nuestro trabajo en *Bol. de la R. Acad. Es.*

pasos de las Alberas, se extienden por Cataluña y por la parte oriental de Aragón. La fecha de esta invasión, caracterizada por los campos de urnas (Urnenfelder), se sitúa hacia el 900 a. C., y aunque se disuelve entre los iberos, que reaccionan y borran el celtismo de este territorio hacia el año 650, dejan huellas muy claras en las montañas catalanas, donde hacia el 500 aún aparecen restos intactos del pueblo de las urnas (14).

Que en la aristocracia ilérgete debían existir elementos indoeuropeos (reforzados en contacto con las zonas indoeuropeizadas de las mesetas centrales) lo prueba, además del nombre de Mandonio, el que precisamente en contacto con los romanos, parecen ser los ilérgetes los que sienten con mayor fuerza en la España citerior un ideal de «unidad nacional» frente al invasor, que recuerda la suprema unión de los galos alrededor de Vercingetorix (15). También cabe pensar en que esos elementos indoeuropeos que señalamos entre los ilérgetes pueden proceder, si no de la «primera oleada» de Bosch, de la «segunda», señalada hacia algo después de 650 por este autor (16), que llegada por los puertos occidentales (es decir, vascos) del Pirineo, baja hasta señalar arqueológicamente su presencia en el bajo Aragón (Roquizal del Rullo cerca de Fabara), «entre los iberos que ya habían experimentado las infiltraciones anteriores de los Urnenfelder» (17).

La presencia de la voz *mando* en vasco, es un indicio de por dónde recibieron los pueblos que siglos más tarde aparecerían en la historia con el nombre de Ilérgetes, ese elemento celtoilirio que aparece en el nombre *Mandonio*.

pañola 25-1946, p. 8 ss., con las referencias bibliográficas allí dadas, y otro que tenemos en prensa en los *Anales del Instituto de Etnología* de la Universidad de Cuyo.

(14) Bosch, *op. cit.*, p. 124.

(15) V. mi conferencia *España en la obra de Tito Livio* (publicada en los *Quaderni dell'Instituto Italiano*, Madrid 1943), p. 7. Una exposición crítica de la política de Indibil y Mandonio ha dado recientemente F. Rodríguez Adrados, *Emerita*, 14-1946, p. 166 ss.

(16) Bosch, *op. cit.*, p. 125 s. Sobre el carácter celta de estas dos primeras oleadas de Bosch habría que precisar mucho, pues pelendones, vetones, etc., resueltamente han de ser considerados preceltas. V. nuestras observaciones en el trabajo «Notas sobre la fijación de los indoeuropeos en España» en el *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* de la Universidad de Valladolid, 13-1946/7, p. 35.

(17) Bosch, *op. cit.*, p. 125.

Cómo se combina en el pueblo ilérgete ese elemento de procedencia indoeuropea con un elemento «vascoibérico» (18), nos lo va a mostrar el nombre del otro cabecilla, hermano de Mandonio, y fiel compañero suyo en sus luchas y vicisitudes.

Nos parece de la mayor importancia que las fuentes latinas (Livio y Val. Máx., y del primero Apiano y Zonaras) den la forma *Indibilis* (o *Indebilis*, v. Luchs a Liv. XXII, 21, 2), mientras que en las griegas hallamos en Polibio *Andobales*, con las variantes (influídas desde luego por la tradición latina), *Indibeles* e *Indibolis* (respectivamente en Diodoro y Dión Casio) (19). La vacilación entre *In-* y *An-* en la sílaba inicial, creemos corresponde a la transcripción de una sonante nasal, que oirían de manera distinta los griegos y los latinos (20). Con ésto, el nombre se descompone en dos partes: *nde-beles* (o *-bels*). La segunda aparece como claramente ibérica, si la comparamos con los nombres *Bennabels*, *Sani-belser*, *Beles Vmar-beles f.*, *Esto-peles*, y tal vez *Adimels*, *Turtu-melis* y *Balci-bil* (todos en la inscripción de la turma Salluítana) (21), *Aeni-beli* (dat., *CIL*, II, 3621), *Bilis-tages* (reyezuelo ilérgete, Liv. XXXIV 11, 2), *Cor-beli* (*CIL*, II, 2740), *Neitin-beles* (ibid. 6144), *Belex Belexconis f.* (en Aquitania cit. Hübner *MLI*, p. 262), *Belexeia*, *Belexennis* (ambos también aquitanos, cit. en Hübner *MLI*, p. 262), *Bon-belex Har-belexsis f.* (en Hübner, *MLI*, p. 262), *Har-belex* (cit. Hübner p. 263), *Erda-belix* (en

(18) Creo que conviene insistir en que aunque seamos decididos partidarios de la distinción entre el vasco y el ibérico (el vasco no es el heredero de la lengua de los iberos históricos), es innegable que cabe esperar muchas coincidencias lexicales (no morfológicas ni en cuanto a la estructura de las lenguas) entre el vasco y el ibero. Los elementos africanos del vasco pudieron llegar precisamente a través del ibero. V. lo que dijimos en el *Bol. de la R. Soc. Vasc.* 4-1948, p. 13 s.

(19) Cf. Münzer *RE* s. u., Hübner *MLI*, p. 258. Ya Pokorny *ZCPH* 21-1938, p. 156 ha señalado la relación de *Indibilis* con *ande* (y aún con el vasco *andi*, lo que no queremos tocar).

Del tema trató ya, con su acostumbrada genialidad, Schuchardt *RIEV* 3-1909, p. 241 s., y mis consideraciones no hacen sino precisar lo que él ya vió.

(20) Nos atreveríamos a señalar en cierta inestabilidad de la representación gráfica de las sonantes un rasgo arcaico de los dialectos indoeuropeos hablados en España: compárese la solución vacilante de r en *Tritalicum/Tirtalicum/Tirda/Tritium*, que hallamos en inscripciones.

(21) Gómez-Moreno, *Homenaje a Menéndez Pidal*, III, p. 488.

Hübner *MLI*, p. 262), en letras ibéricas: *Iscer-beles* (Monedas de Ilerda, n.º 8 de Hübner), [*I*]corbeles (ibid.) y también Sagunto, Gómez-Moreno, *Excerpta* n.º 107 a, *Iscerbeles* (no *Icorbeles*, aceptando corrección de Gómez-Moreno, *Excerpta* n.º 99a), *Ildu-beles* (*MLI*, XV).

Donde, a nuestro juicio, hallamos el mismo nombre que los romanos transcribieron *Indi-bilis* y los griegos *Andobales*, es en la forma en letras ibéricas *Ata-bels* o *Adabels* (monedas de Ampurias, Gómez-Moreno, *Excerpta* n.º 101 a), nombre propio, y donde la inicial nasal aparecería transcrita en letras ibéricas mediante la vocal *a*. En inscripciones latinas no se hallan formas del tipo *Indi-bilis* de la tradición literaria, pero en cambio, sí hay *Antu-bell-icus* (*CIL*, II, 5202 Villaviçosa) ^(21 bis) y *Antu-belus* (ibid. 756 Alcántara). Y otro ejemplo en inscr. del Museo de Salamanca procedente de San Martín de Trevejo y publicada por Morán *Épigr. Salmantina*, p. 31 s.

El segundo elemento de este compuesto sería el ibero-vasco *beltz* «negro», cuyo origen parece africano ^(21 ter) y que aparece en inscripciones de Aquitania, probándonos así que ya en la época romana formaba parte del fondo vasco. El primer elemento es indoeuropeo, y precisamente hay que reconstruir *nde-* (Pedersen. *Kel. Gramm.* I, p. 45) ⁽²²⁾, como debemos suponer ante la triple forma *Adabels/Indibilis/Andobales*. El sentido de este prefijo

(21 bis) La dedicatoria de esta lápida: *Endouellico aram Antubellicus Priscus iussu ipsius libens animo ponendum curauit*, da qué pensar: ¿es que el nombre *Antubellicus* no es sino variante de *Endouellicus* o está influido por este nombre de divinidad? Prefero no entrar ahora en terreno inseguro.

Véase Schuchardt, *RIEV*, 3, p. 242, quien trae a cuento alguna dedicatoria donde parece evidente que el dedicante quiere diferenciar su nombre del de la divinidad.

(21 ter) Georg von der Gabelentz, *Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Africas*, editado por A. C. Graf von der Schulenburg, Braunschweig 1894, acerca al vasco *beltz* (variantes *belch* o *beltz* en Azkue, *Dicc.* I, p. 148 s., *baltz* ibid. p. 130 a) el cabileño *berrih* (zaian *tuberreht* «oveja de cabeza negra», *aberrkan* «caballo gris», cf. V. Loubignac, *Dialecte berbère des Zaian et Ait-Sgougou*, II, p. 459) y el antiguo egipcio *mkl mkr*. En el mismo sentido se ha acercado el bereber *bersh-id* «él es negro» a las formas ibero-vascas (Pokorny, *Realleikon der Vorgeschichte*, de Ebert, VI, p. 66).

22) Thurneysen, *Handbuch des Alt-Irischen*, I, p. 473, se pronuncia por una forma pan-céltica *ande* en lugar de *nde*. Tal vez es demasiado escéptico sobre el primitivo significado de la preposición que nos ocupa.

es difícil de fijar, pues en las lenguas célticas históricas se confunde en parte con la preposición *en*. Sin embargo, en más de un caso, está bien claro el valor de superlativo que confiere en el compuesto al adjetivo que le sigue: *Anderoudus* (Holder I col. 145) que hay que traducir «muy rojo», es un paralelo brillante al nombre que nos ocupa; también compararemos *Andecavi* («très forts» según Ernault cit. en Holder III, col. 612); el resto del material con *ande- ando-* no es tan seguro.

En galés es *en-* partícula de refuerzo: *enwyn* «muy blanco», Pedersen *loc. cit.*, formación que resulta perfectamente comparable a *Ande-roudus* y *Adabels*.

Los nombres de Indibil y Mandonio nos permiten echar una ojeada sobre la constitución étnica de los ilérgetes, que si bien aparecen como una tribu «ibérica», acusan en los nombres de sus caudillos la presencia de elementos celtas, combinados íntimamente con los iberos, como vemos en el compuesto celto-vasco-ibero *Indi-bilis*. Este nombre precisamente está atestiguado en distintas zonas de la Península, no sólo en el Levante, sino también en Lusitania y Vettonia.

La conclusión a que llegamos es la de que, cuando se verificó la conquista romana, habíase iniciado una mezcla de elementos raciales y lingüísticos en toda la Península. La palabra celto-iliria *mando-* había pasado al vasco, mientras que el jefe ilérgete Indibilis se llama con un compuesto celto-vasco. Ahora bien, creemos que si en el cuarto nordoccidental de la Península predomina lengua y organización de los invasores indoeuropeos, la penetración de grupos de éstos en las zonas del Ebro, Levante y Sur no supone la indoeuropeización, sino que son absorbidos (23).

Si el ilirio *mando-* llega al vasco indudablemente con los celtas, esto no excluye que en vascuence puedan localizarse préstamos más antiguos, llegados directamente del ilirio y por contacto con los invasores indoeuropeos que llegan a nuestra península en las más remotas oleadas. Mas de esto, nos ocuparemos en otra ocasión.

(23) Mantengo en ésto las conclusiones a que llevan mis mapas publicados en el *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* de la Univ. de Valladolid 13-1946, 1947.